



BOSTEZA BIEN Y NO MIRES DE QUIEN

Alto como Gary Cooper (q. e. p. d.) o bajito como un amante de Blancanieves. Rico como un empresario en suspensión de pagos o pobre como asalariado mínimo. Izquierdista como dice ser cualquier político o derechista como en realidad es. De arriba o de abajo. De dentro o de fuera. Es igual: usted bosteza. Bosteza como un buzón de correos, causando pánico a su alrededor, o lo hace con un control digno del FORPPA, logrando una extraña mueca confesional y semicabaretera. Pero, ¿ante qué bosteza usted?

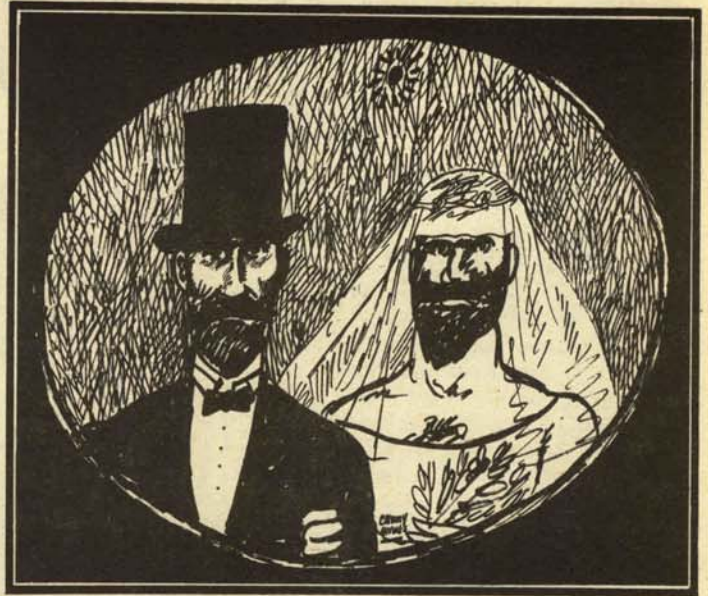
SI USTED BOSTEZA ANTE:

el desempleo que se avecina
un artículo del señor Pemán
Ursula Andress
un terremoto
el jefe de sección
el cuerpo seductor de su esposa
una película española
la crisis petrolífera
el Guernica de Picasso
una ejecución en masa

ES USTED:

un aceitunero altivo
un irreverente
un caso clínico
un verdadero «play-boy»
más jefe que él
«typical spanish»
muy benévolo
un magnate del petróleo
ciego
el verdugo

VIRGINIO



LA ESPAÑOLA
CUANDO BESA ES QUE BESA
DE VERDAD
Y A NINGUNA LE
INTERESA
BESAR POR FRIVOLIDAD



ES ACONSEJABLE NO OLVIDAR EN ESTOS MOMENTOS QUE LOS PRIMEROS QUE MUEREN EN LAS EPIDEMIAS SON LOS QUE MAS LAS TEMEN



Ojo, pues, a su pesimismo. El año que se avecina no es nada comparado al año mil y sin embargo vivimos. No se desaliente. Riase de su ruina venga de donde venga: del ahorro bursátil, de la inversión especuladora o la erosión monetaria. Usted a lo suyo: a vivir, a divertirse, a gozar de la libertad que Dios ha dado a los pajaritos y a los hombres. Riase también del cáncer y de su aparato circulatorio. Seguro que no es peor que el de las grandes ciudades donde inmediatamente —es un consejo— debe dejar abandonado su cochecito de medio lujo. Usted, le repetimos, a mirar al cielo y al sol, si es que desde su barriada puede verse. Si no, trasládese a las afueras. A pie, naturalmente. Una vez allí aporte su granito de arena a las ciencias sociales estudiando las costumbres de los habitantes de los suburbios. Vea su felicidad, aprenda de ellos y sepa vivir también con un coco, con un poco de agua fresca de cualquier arroyo cercano y con las danzas y cantos con que enriquecen su ocio. Sólo así verá que el fantasma de la crisis es sólo eso: un fantasma que sólo habita en los castillos del liberalismo decimonónico inglés. Piense que los que antes mueren en las epidemias son los que más las temen. Puros terrores psicológicos. No tenga miedo a perder sus riquezas, aunque, eso sí, por pudor, procure conservar un taparrabos antes de dirigirse a los suburbios que hemos citado, donde seguramente encontrará la paz viviendo conforme a las sencillas leyes de la naturaleza.

EQUISYZETA

